





a fin de orientar de mejor manera nuestro trabajo.

La aplicación del enfoque de la promoción económica a nivel local (o territorial) ha sido durante estos años un tema central para nosotros. Se trata de fijar especial atención a las “políticas locales de desarrollo” y no solamente a las exigencias de la inserción en el contexto internacional. En este sentido, el concepto de “competitividad sistémica” ha sido un enfoque poderoso para comprender la importancia de la “construcción social” de los territorios como matriz impulsora de las estrategias territoriales de desarrollo.

Los temas de hoy día siguen insistiendo en cómo lograr un desarrollo con inclusión social y sostenibilidad ambiental, un tema éste último al cual hay que dar hoy día toda su relevancia y prioridad, mostrando las importantes y decisivas vinculaciones existentes con las políticas locales de desarrollo.

Asimismo, creo que hay que seguir criticando la ideología que encierran los conceptos y políticas que continúan postulando el logro de un crecimiento económico indefinido sin cuestionar lo que ello implica en términos de deterioro ambiental y de creciente desigualdad social. En suma, forjar el futuro a partir de nuestra experiencia pasada obliga a poner en común nuestros esfuerzos de una forma colectiva, a fin de ampliar nuestra crítica a la situación actual.

En los debates del Laboratorio-Taller pareció bastante claro que el concepto de “competitividad sistémica” deja fuera algunos de los temas sustantivos de la vinculación entre el subsistema económico y el ecosistema o medio ambiente. De ahí que una de las propuestas se centrara en cómo incorporar de manera explícita estas importantes vinculaciones con el fin de disponer de un esquema conceptual mucho más potente. La figura siguiente trata de proporcionar una propuesta en este sentido, surgida de las aportaciones del Taller de Duisburg.

Así pues, junto a los cuatro niveles de análisis del enfoque de la competitividad sistémica (micro, meta, meso y macro) resulta necesario avanzar hacia un enfoque del desarrollo centrado en el ser humano (HcD) incorporando las vinculaciones que todo proceso productivo, energético y de consumo posee con el ecosistema del que forma parte. Cómo transitar desde el viejo concepto de competitividad sistémica a un enfoque en términos de desarrollo humano sostenible resulta pues absolutamente necesario para poder hablar de desarrollo. He aquí posiblemente nuestro principal e ineludible desafío actual.